



Las lenguas de Babel

Por Pablo Capanna

Si en tiempos de la Revolución Industrial había 7 millones de personas que hablaban inglés, actualmente son 350 millones, y hay 400 millones más que lo usan como segunda lengua. Todo parece indicar que la próxima lingua franca será el chino, no sólo por la cantidad de personas que lo hablan sino por la gravitación que ejerce la nueva economía china. Pero en esas cosas no conviene anticiparse.

El crecimiento, la expansión y la decadencia de una lengua tienen algo de biológico. La diversidad de lenguas suele nacer del aislamiento (de esta forma nacieron las lenguas romances a partir del latín), pero comienza a reducirse en cuanto mejoran las comunicaciones y especialmente cuando el Estado nacional impone su lengua mediante la educación. La globalización, un proceso que está lejos de haber terminado, tiende a anular la diversidad lingüística. Esto se nota tanto en la circulación de la información como por las migraciones, que arrancan a poblaciones enteras de su marco cultural.

Visto en perspectiva histórica, el proceso de nivelación de la diversidad lingüística es paralelo al de la destrucción de la biodiversidad. Se estima que en el mundo del siglo XVI, antes de la expansión colonialista europea, había 14.500 lenguas distintas. A comienzos de nuestro siglo quedan apenas unas 2900.

Pero si las lenguas "naturales" se van extinguiendo, junto con esa diversidad cultural que le daba colorido al mundo, no falta gente que se proponga, con fines muy diversos, crear y difundir lenguas artificiales. Tradicionalmente, esta idea fue patrimonio de los filósofos, desde Ramón Llull hasta Leibniz; pero en tiempos recientes el laboratorio ideal para la creación de lenguas ha sido la literatura, especialmente la de ciencia ficción. Internet, por su parte, se ha convertido en el foro perfecto para que individuos geográficamente alejados experimenten con lenguajes supuestamente más perfectos que los naturales o los usen para marcar su pertenencia a un club exclusivo. Como suele ocurrir, hasta se han confederado bajo el rótulo Conlang y tienen su bandera, en la cual un zigurat se levanta contra el sol naciente, en homenaje a la Torre de Babel o a la creciente confusión global.

REVOLUCIONARIOS Y REFORMISTAS

El ideal de un idioma racional, sin verbos irregulares ni ambigüedades, fácil de aprender y de usar, probablemente haya estado más cerca de lograrse con los lenguajes de programación, que están hechos para comunicarse con las máquinas. Pero si se piensa en una lengua para la expresión y la comunicación entre seres humanos, la cosa se torna un tanto utópica.

En un extremo están aquellos que pretenden crear una lengua que sea totalmente esquemática, y no le deba nada a cualquiera de las conocidas. En el otro están los que se proponen reformar alguna de las lenguas "naturales" para evitar ambigüedades y facilitar la comunicación.

El fundamento científico sobre el cual buscan apoyarse tantas buenas intenciones es la llamada "hipótesis de Sapir-Worf", que no deja de ser discutida. Dicho de modo muy simple, según esta hipótesis aquello que pensamos está determinado por la lengua que hablamos, como que se expresa con sus palabras. El corolario optimista afirma que si en el vocabulario no existe la palabra "libertad", no habrá libertad en la sociedad, y que una lengua que careciera de la palabra "mentira" nos haría más veraces.

A partir de allí se tratará de reformar el léxico, como en la jerga políticamente correcta. Si en lugar de "pobres" decimos "carenciados", ¿todo irá mejor? Como esto generalmente no ocurre, algunos pensaron en diseñar una lengua más simple, clara y útil que las naturales.